

SECCIÓN CULTURAL

GUILLERMO QUARTUCCI

COMO EN TODAS LAS regiones del Tercer Mundo, África no escapa, en lo que se refiere a la producción y exhibición cinematográficas, al monopolio ejercido por unas pocas firmas extranjeras en el campo de la comercialización de películas. Esta situación priva a las masas del acceso a formas de expresión auténticamente populares, donde se vean reflejados problemas sociales y estéticos más cercanos al sentir de las mayorías. Conscientes de esta situación, los cineastas africanos —con diferencias de profundidad, según los países, pero siempre con entusiasmo— están tratando de concretar una visión que afirme los valores nacionales y que vaya dejando de lado los remanentes materiales y culturales del colonizador, todavía arraigados en los espectadores. Para luchar contra esta situación desfavorable, agravada por la pésima distribución de las películas africanas, árabes o del Tercer Mundo (si se exceptúan los filmes chinos de karate y el melodrama proveniente de la India) cineastas africanos, reunidos en Argelia, han discutido los lineamientos generales de la producción cinematográfica frente al fenómeno de la legión de espectadores compuesta en su mayoría por campesinos que han debido abandonar el campo, proletarizarse en las áreas urbanas superpobladas y debatirse entre la tradición y la modernidad sin tener clara conciencia de su desarraigo. En París, a propósito de estos temas, el director de cine de la República Centroafricana, Joseph Akouissonne, hizo declaraciones a la revista *Afrique-Asie* (No. 261, 15 de marzo de 1982), con motivo de la presentación en la capital francesa de su película "Zo kwe zo" (Un hombre es un hombre). A continuación reproducimos algunas partes de dicha entrevista, por considerar que en ella se habla de puntos claves para comprender los objetivos de gran parte de los intelectuales y artistas africanos.

—¿Por qué esa película ahora? —pregunta *Afrique-Asie*.
—Es urgente —dice Akouissonne— que los africanos escri-

ban ellos mismos la historia de su continente y expliquen el sentimiento de retraso que prevalece allí, comparado con otros continentes. Dígase lo que se diga, los medios occidentales de comunicación masiva continúan gangrenados por el sentimiento de superioridad técnica y cultural. ¡Ah, esas imágenes de un niño negro esquelético para denunciar el hambre en el mundo! Los ojos desmesurados, el vientre hinchado, pidiendo limosna. . . Pegados por todas partes, en París y en otros lugares, estos carteles agreden al que pasa sin recordarle que él debe su prosperidad, al menos en parte, el imperio colonial de Francia. Proveedores en la actualidad de materias primas, nos hemos convertido en mendigos.

"Otro cliché que me viene a la mente —continúa—: el del técnico blanco, con su bella chaqueta sahariana, dirigiendo una plantación en lo que ahora es Zimbabwe y, en segundo plano, los negros agobiados: *Si nosotros no estuviéramos allí, sería el monte salvaje*. Es para denunciar esta mistificación del negro incapaz de arreglárselas solo, lloriqueando en el regazo de los Blancos, que lanzo la serie "¿África tiene sólo veinte años?" Pedí al historiador zairense Elikia M'Bokolo, director del Centro de Estudios Africanos, que sea el consejero técnico.

—¿Cómo concibió usted "Zo kwe zo"?

—A partir de documentos de archivo y de una larga plática con Elikia M'Bokolo. Cuando comencé, el asunto de los "diamantes de Giscard" y de la masacre de niños se hallaban en su apogeo. Hacía largo tiempo que Bokassa masacraba pero, aparentemente, eso no molestaba a nadie: se echaba a los negros a los cocodrilos pero Occidente seguía durmiendo. "Zo kwe zo", por lo tanto, es un viaje a través de la historia de Ubangui-Chari y de la República Centroafricana.

"La película comienza recordando —menciona Akoïssonne— la creación del correo francés de Bangui por el francés Albert Dolisie y continúa con la partición del país entre las compañías concesionarias, la instauración del trabajo forzado, el desarrollo intensivo de los cultivos industriales (algodón, café, etcétera), que empobrecieron el suelo en detrimento de los cultivos vernáculos, lo que trajo como consecuencia el hambre.

"La película evoca también —continúa— la participación de la República Centroafricana en las dos guerras mundiales, la conferencia de Brazzaville y la marcha hacia la independencia. El título significa, en idioma sangho. "Un hombre es un hombre" o "Todo hombre tiene derecho a su dignidad", y está tomado de una frase del programa de Barthélemy Boganda, muerto en un accidente de avión —jamás esclarecido— poco después de la independencia.

—Usted dijo que este medimetraje era el primero de una serie. . .

—Sí. África no interesa a Occidente sino en la medida en que participa en su supervivencia (las materias primas). África, por lo tanto, es el vientre flácido de Europa. Lenin escribió: "Quien posea África dominará el mundo". Y Senghor, en uno de sus poemas, compara a África con una mujer. Vean que se trata de una historia de cortesanas.

"Ha llegado el momento de que los africanos asuman y escriban por sí mismos su historia para oponerse, como lo he dicho, a las ideas recibidas. Es esto lo que quiero hacer, junto con M'Bokolo, con la serie "¿África tiene sólo veinte años?".

"En numerosas ocasiones se me ha reprochado el lado parlanchín de "Zo kwe zo", pero la idea de hacer contar la historia me parece de la más pura tradición oral africana. Quisiéramos que se deje de ver a África a través de prismáticos: golpes de Estado, coronaciones, Amin Dada, hambre. . .

—Hay en "Zo kwe zo" fotos utilizadas fuera de contexto histórico. . .

—Ello se debe a las condiciones de rodaje y producción. He tenido que trabajar con lo que tenía a mano. Me molestó la falta de documentos audiovisuales sobre África. Ya es tiempo de que establezcamos una cineteca y una videoteca sobre la historia de nuestro continente.